

Carolina Díez Mateos

Nos recibe en su casa. En la puerta nos espera una mujer de larga melena rubia y con bastante altura. Tras esa puerta, su hogar. Un hogar repleto de libros. El salón simula una micro biblioteca. Tras esas estanterías llenas de letras, de palabras, que unidas dan vida a variopintas historias o historietas, se vislumbra un gran espejo. Un espejo que Almudena Solana cruza, al más puro estilo del personaje de Lewis Carroll, Alicia, cada vez que quiere poner el mundo al revés.

Periodista de profesión, pero sobre todo de vocación, Almudena quiso dar el paso de la realidad a la ficción. “Me di cuenta que las seis W del Periodismo no daban respuesta a mis preguntas”, explica. Sus ojos inquietos reflejan un acto de buscadora de interrogantes. Fiel a sus principios periodísticos, la base de sus novelas ha de estar bien documentada. “Es importante para poder mentir con verosimilitud”, dice.

Solana es pura energía, y a pesar de encantarle el café, confiesa que concilia bien el sueño. Sin embargo, los protagonistas de *La importancia de los peces fluorescentes* (Editorial Summa de Letras) no logran dormir. El escenario se centra en la nocturnidad de dos grandes ciudades. Entre Madrid y Los Ángeles. La ciudad de los insomnes y la ciudad de los sueños. Al hilo, los personajes van entrando en escena. Una escena ubicada en un hospital. Concretamente, en la Unidad del Sueño. Por allí, se pasea el Jefe de la Unidad, una psicóloga, un enfermero prejubilado o los adictos a Internet. Se identifica con todos sus actores. Espolvorea sus dudas entre todos los personajes de sus novelas. En cada historia que relata deja plasmada su esencia. “En las mentiras de la ficción se

| ENTREVISTA Almudena Solana |

“En las mentiras de la ficción están las mayores verdades”

Escritora vocacional, dedica sus energías a la Literatura • Ahora presenta *La importancia de los peces fluorescentes*, su tercera novela



Almudena Solana, en su casa, durante la entrevista CHEMA MARTÍNEZ/GENTE

La oscuridad del Océano

La portada de la última obra de Almudena Solana, *La importancia de los peces fluorescentes*, invita al lector a sumergirse en las profundidades del Océano. “Me apasiona el mundo submarino porque sólo conocemos el diez por ciento de lo que esconden los océanos”, explica Almudena. Los peces fluorescentes aparecen en el último transcurso de la novela, pero en su desarrollo se van intuyendo. Estos peces iluminan el camino de aquellos personajes que no ven la luz. Y cuando se aparecen, les cambia la vida.

encuentran las mayores verdades”, señala con una sonrisa.

En un arranque de sinceridad dice de sí misma que es soñadora, hasta que es “ingenua o niña”. Aún cree en las hadas y en las estrellas. “Necesito y creo en los sueños. Y lucho por alcanzarlos”, cuenta con tranquilidad. Gran conversadora, porque “no hay nada más parecido al amor, que una buena conversación”, desvela su meta. “Aspiro a dejar huella. Aspiro a que mis obras perduren y perma-

nezcan”, señala con deseo y sin un ápice de vanidad.

Almudena pisa fuerte. Aunque no tanto como las protagonistas de su segunda novela, *Las mujeres inglesas destrozan los tacones al andar*. Más modesta era Aurora Ortiz, personaje principal de su primera manifestación literaria. Sin embargo, la aceptación del público y la crítica de otros autores fueron sorprendentes. Hasta tal punto, que en Inglaterra disfrutaban de la lectura de *El Currículum de Aurora Ortiz*. “Espero

Necesito y creo en los sueños. Lucho por conseguirlos. Soy una soñadora”

Aspiro a que mis obras dejen huella, sin pretender ser una vanidosa con ello”

que mis lectores noten el respeto que les tengo”, añade. Y es que después de terminar *La importancia de los peces fluorescentes*, dejó la obra guardada en un cajón. “Los propios personajes me pidieron dormir”. Seis años más tarde han vuelto a ver la luz o la oscuridad. Esta escritora y periodista cuida el más mínimo detalle. “Le doy mucha importancia a las pequeñeces”. Unas pequeñeces similares a las de autoras francesas como Anna Gavalda o Muriel Barbery. “Tengo puntos de conexión con ellas, nos llaman la atención las mismas cosas. Hasta he empezado a estudiar francés”. Ahora parte rumbo a Buenos Aires. La dejamos haciendo la maleta. Aunque su mayor equipaje lo lleva en una mano: su libro.

CULTURA Y MUGRE • Lola del Barrio

Una reportera entrevistaba esta semana en TVE a una vecina madrileña de Mario Benedetti (que vivió a caballo entre la capital española y Montevideo) y mientras la señora en cuestión aseguraba que le adoraba, la reportera aprovechaba para darle “de sopetón” la noticia de su muerte. Y así vimos en ‘España directo’ como a la anciana vecina de Benedetti casi le da un soponcio. Mario Benedetti era un auténtico genio que supo taladrar con sus poemas, lo más gris de la oficina. Por ejemplo en ‘Elegía extra’, el domingo le parece al poeta y a todos los demás, el

La rebelión de los poetas

único día de la semana que permite escapar de las miserias oficinescas. El tiempo parece detenerse en domingo para que se pueda disfrutar de los pequeños lujos cotidianos, de algo similar a una feliz rutina. En ‘Cuenta corriente’, el sujeto lírico, consciente de su fracaso, reacciona con enorme dureza, llegando incluso a animalizar a los que en su misma situación no son capaces de darse cuenta del vacío de su existencia, hundidos en la monotonía

y el hastío de unas vidas sin sentido:

Usted que se desliza// sobre el tiempo, usted, modesto anfibio,// usted que firma con mi pluma fuente// y tose con su tos y no me escupa,// usted que sirve para morir y no se muere,// ¿cómo hace noche a noche// para cerrar los ojos sin una sola deuda// sin una sola deuda// sin una sola deuda?

Es tiempo de crisis y rebelión de casi todos los poetas. Pero nuestros poetas

más arriesgados van desapareciendo. Antonio Vega era uno de ellos. ‘La chica de ayer’ estaba hoy cerca. En el Club de los poetas vivos nos queda Marcos Ana. Pedro Almodóvar tiene ya varios guiones sobre la vida del poeta incorruptible. Un guión sobre la Guerra Civil donde no se dispara un solo tiro y que habla de la juventud del poeta, veinte años en cárceles franquistas. Está en el último capítulo del *Club de los poetas vividores*, con incógnita ¿Alguien ha vuelto a ver a César Antonio Molina, tras dejar el Ministerio de Cultura, sustituido por una guionista?